

„ha respondido á este Autor que duda de la posibilidad  
„de esta transmutacion ; y demás de muchas experiencias,  
„y razones , alega contra él lo que vos referis sobre este  
„asunto en vuestras Memorias.

„El

la gente sin movimiento alguno determinado , suspensa entre la esperanza y el temor.

20 Pero mirémos ya el reverso de la medalla. ¿Carecen de solucion los reparos propuestos ? En ninguna manera. Al primero se puede responder , que las certificaciones que hay de circunstancias , con las quales es incompatible que en los casos de la existencia de aquellas circunstancias la Campana se moviese por viento ó terremoto , preponderan á las cavilaciones con que se procuran poner en duda.

21 Al segundo se puede responder : lo primero , que aunque solo en una ú otra informacion depusieron los testigos con juramento , ya esas pocas hacen bastante fuerza. Lo segundo , que la fe de Notario , que intervino en muchas , asegura los hechos á qualquiera prudencia que no sea nimiamente desconfiada ; pues siendolo , ya sale de los límites de prudencia. Si no se da asenso á las certificaciones de los Notarios Públicos , toda la fe humana va por tierra , y todo será confusion en la sociedad humana. Lo tercero , que el Archivo , donde están depositadas esas informaciones , les da á todas un gran peso de autoridad , no siendo creible , que los Señores Marqueses de Osera recogiesen en su Archivo informaciones , de cuya verdad no estuviesen suficientemente asegurados.

22 Al tercero se responde , que el Santo Concilio de Trento , quando manda que no se admitan milagros nuevos sin la aprobacion del Obispo , solo prohíbe la publicacion de ellos en el Pulpito , porque el fin para que allí se proponen ordinariamente es la confirmacion de las verdades de nuestra Santa Fe ; y este destino pide , que se apure primero la verdad de ellos con quantos medios caben en la humana diligencia. Lo mismo se puede decir para representarlos en imagenes públicas. Mas para que las informaciones de milagros merezcan un prudente y racional asenso , no es menester tanto.

23 Al quarto , y quinto se puede decir , que quizá en los casos de acontecimientos mayores ó mas funestos , la Campana se tañó ; pero no hubo el cuidado de certificarlo , y archivar la Certificacion.

24 Al ultimo se satisface , diciendo , que la Critica no debe extenderse á indagar los secretos de la Divina Providencia. Si el no alcanzar los motivos por qué Dios obra muchas cosas , fuese causa bastante para negar ó dudar de los hechos , disentiríamos á la existencia

cia

9 „El titulo del libro Español es este : *El mayor Tesoro*, Tratado del Arte de la Alchimia, traducido en Español del de Filaleta por Teófilo , y ilustrado de varias questões , y de la Analysis del mismo Arte , y de una Man-tisa Metalúrgica. Tiene las aprobaciones del R. P. de la Reguera , Profesor de Matemática en el Colegio Imperial D. L. C. D. J. y de Mr. Martin Martinez , Presidente de la Sociedad Real de Medicina en Sevilla , Exâminador , Medico de la Familia Real. Como se abomina en España hasta el nombre de la Alchimia , por razon de los impostores que se han servido de este bello nombre para engañar , Mr. de Texeda juzgó conveniente esconder su nombre , y no llamarse mas que Teófilo , hasta que haya persuadido que la transmutacion de los metales no es imposible , y que la Chrisopeya es un Arte real ; y que haya declarado los motivos de la traduccion , que emprendió. El capitulo 6 es donde se halla juntamente con las experiencias y razonamientos que prueban la transmutacion de los metales , un modo cierto de mudar el hierro en cobre fino , por medio de la piedra „Lipis , ó Vitriolo azul.“

§. III.

30 **N**O es facil adivinar quién fue el Autor de esta Carta. Lo mas verisimil es , que no se escribió de Zaragoza , sino de Madrid , y que se fabricó en aquel conciliabulo de Terrulios de ínfima clase , que hicieron gabi-lla para inventar patrañas contra el Teatro Critico , por- que

cia de infinitos , que absolutamente son indubitables. *Non ultra sapere quam oportet sapere.*

25 Asi , no puede negarse , que sin obstar los reparos hechos , el cúmulo de informaciones que se alegan á favor de las espontáneas pulsaciones de la Campana de Velilla , da una gran probabilidad á la existencia del prodigio. A que añado , que especialmente las del año 1601 , y 1625 , por la puntual y exácta enumeracion de las muchas circunstancias individuales que en ellas se enuncian , tienen un carácter de verdad sumamente persuasivo.

que todo su contenido es un tejido de falsedades. Dexaré para lo ultimo las que son en ofensa de mi persona, porque es lo primero y principal desengañar de las que pueden ser perjudiciales al público.

11 Yo le dexaría á salvo de muy buena gana al Traductor de Filaleta el honor que en la Carta se le pretende, de ser inventor de la transmutacion del hierro en cobre, si el descubrimiento de esta falsedad no tuviese conexión necesaria con el desengaño de que no hay tal transmutacion, que es lo que importa revelar al público porque no se dexé llevar de las vanas promesas de los Alquimistas, y pierda en inútiles esperanzas el tiempo y el dinero. Pero en el caso presente están los dos intentos tan ligados, que no se puede lograr el segundo sin el primero; fuera de que, habiendo sido ya patentemente convencida por el Padre Mro. Sarmiento en su excelente Obra: *Demonstracion Critico-Apologetica del Teatro Critico Universal*, tom. 2, num. 716, y 717 la falsedad de ser el Traductor de Filaleta inventor de la transmutacion del hierro en cobre, ya sería inútil mi silencio para sostener la patraña.

## §. IV.

12 POCO es lo que tengo que añadir sobre lo que el Padre Mro. Sarmiento escribió á este asunto; pero eso poco es importantísimo, porque el mismo instrumento con que convenceré que el secreto en question estaba divulgado antes que lo estampase como nuevo el Traductor de Filaleta en su libro de *Crisopeya*, prueba invenciblemente que la transmutacion del hierro en cobre es solo aparente.

13 En las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año de 1728 se halla una Disertacion del sapientísimo Chimico Mr. Gofredo el Cadete, sobre la formacion artificial del Vitriolo, y el Alumbre, donde trata ámplamente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul, y expone con todas sus circunstancias el modo de la operacion. Hágome cargo de que

es-

este libro salió á luz un año despues que el del Traductor de Filaleta, ¿pero qué importa, si habla de aquel artificio, como sabido muchos años antes? Cita á Caneparío, que en su tratado de *Atramentis* le publicó.

14 Prosigue Mr. Gofredo, despues de la cita de Caneparío, de este modo: *Estas operaciones, tomadas á la letra, han excitado la curiosidad de otros Chimistas en diferentes tiempos: Otras personas han concebido grandes esperanzas, sobre todo quando se les han propuesto como secretos de transmutacion. Ha cerca de cinquenta años, que un Particular le anunció este (secreto) al Marqués de Brandemburgo, abuelo del Rey de Prusia; pero habiendo sido esta pretendida transmutacion del hierro en cobre explicada por Kunkél, como lo refiere él mismo en su Laboratorio Chimico, pag. 399, se abandonó la operacion. Semejante secreto fue propuesto ha diez, ú doce años al Landgrave de Hese-Casel, padre del Rey de Suecia: hizose la prueba, y el Artista conservó poco tiempo su credito. Como de tiempo en tiempo se hallan personas que proponen semejantes secretos, he creído ser necesario explicar esta operacion, la qual engaña, quando está desnuda de examen. Esta no es otra cosa, que una precipitacion del cobre contenido en el Vitriolo azul, por medio del hierro.*

15 En este pasage tenemos lo primero dos Autores mas, Caneparío, y Kunkél, que publicaron la pretendida transmutacion, antes que el Traductor de Filaleta, sobre los muchos que citó al mismo intento el Padre Mro. Sarmiento. Lo segundo, tenemos citados, *suppressis nominibus*, otros muchos Chimistas, y Operantes. De aqui resulta mas esforzada la juiciosa reflexion, y eficaz dilema del Padre Mro. Sarmiento. ¿O el Traductor de Filaleta leyó algunos, ó alguno de tantos libros, en que está estampado aquel secreto, ó no? Si los leyó: luego no es inventor del secreto; pues le halló en ellos. Si no leyó ninguno de aquellos libros: luego es muy poco versado en los Autores Chimistas; por consiguiente, no es tan sabio en el Arte de la transmutacion, como se quiere figurar, ni está en estado de poder escribir libros de *Crisopeya*.

on

Es-

16 Este argumento no se propone ahora contra el Traductor de Filaleta, aunque es cierto que se vendió por inventor del secreto; si solo contra el Anónimo, que escribió la Carta á los Autores de las Memorias de Trevoux, pues en ella le atribuye la invencion. Es, pues, la primera falsedad de la Carta suponer al Traductor de Filaleta inventor de la pretendida transmutacion del hierro en cobre.

## §. V.

17 **L**A segunda es suponer que en España se aborrece la Alquimia, ó Arte transmutatorio con alguna especialidad mas que en otras Naciones, como consta de aquella clausula de la Carta: *Como se abomina en España el nombre de Alquimia, &c.* Antes bien en España se padecen mas ilusiones en esta materia, que en otra alguna Nacion de las cultas de Europa. Qualquiera Charlatán Estrangero, que venga por acá (y vienen muchos) ostentando con algún artificio, que posee el secreto de la Piedra Filosofal, logra engañar, y sacar porcion de dinero á algunos sugetos. He visto á personas de mas que mediano carácter y doctrina, tan encaprichados de esta vanidad que uno ú otro forastero les habian metido en la cabeza, enseñándoles tal qual preparacion ilusoria con nombre de rudimentos, y aun mas que rudimentos del arte, que no podia oírlos con paciencia. Esto nace de lo poco que se escribe y sabe en España de Química. En otras Naciones hay Charlatanes y embusteros; pero abundan tambien de desengañadores. Acá nos vienen los Charlatanes de otras Naciones, y se quedan en ellas los desengañadores, y sus escritos.

## §. VI.

18 **L**A tercera falsedad de la Carta, esencialísima á nuestro proposito, es, que haya verdadera transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul. El Padre Mro. Sarmiento prescindió de esta controversia; porque, aun admitida la realidad de dicha transmutacion,

no

no se sigue la de los metales inferiores en Oro. Pero como es posible, que muchos, por no percibir el defecto de ilacion de una transmutacion á otra, despues de asentir á la primera, consientan en la segunda; importa, no solo mostrar el defecto de la consecuencia, mas tambien la falsedad del antecedente.

19 Es cierto, que hecha la operacion propuesta por el Traductor de Filaleta, se halla cobre en la redoma, y al mismo paso se desaparece el hierro. Esto es lo que impone á los que no exâminan con ojos físicos la operacion. La verdad es, que no hay transmutacion alguna, si solo una precipitacion del cobre contenido en el Vitriolo, y una disolucion del hierro, por medio de la qual se hace dicha precipitacion.

20 Nadie duda, que el Vitriolo azul contiene mucho cobre. Esto consta lo primero por la analysis Química del Vitriolo. Consta lo segundo por el cobre que se saca de varias fuentes vitriólicas de Suecia, y Dinamarca. Consta lo tercero, porque el Vitriolo azul facticio, ó Piedra Lipis artificial, se hace de cobre, segun el método que propone el Traductor de Filaleta, desde la pag. 46; y dicha Piedra Lipis artificial es tan eficaz, y aun mas, segun el mismo Traductor, para la pretendida transmutacion, que la Piedra Lipis natural. Puesto esto, facilmente se entiende como sin transmutacion alguna unicamente por medio de la precipitacion se halle en la redoma aquel cobre engaña-bobos; pero mas hay que lo dicho.

21 Mr. Gofredo, citado arriba, hizo la operacion de este modo. Puestas en hervor diez pintas de agua en una olla de plomo, echó en ella quatro libras de Vitriolo azul en polvos. Hecha la disolucion, entró en ella veinte onzas de hierro nuevo, dividido en delgados pedazos, colocado en una cestica de mimbres, teniendo suspendida esta en el licor. Despues de un quarto de hora de ebulcion, y fermentacion retiró la cesta, y halló los pedazos de hierro teñidos de rojo por el cobre que se habia depuesto sobre ellos. Sumergió la cesta en un barreño vidriado lleno de agua

agua fresca, y agítandola, los pedazos de hierro depositaron en el agua un polvo rojo mezclado con pajuelas de cobre, que por razón de su peso baxaron luego al fondo del barreño. Volvió la cesta á la solución del Vitriolo, y después de algun tiempo los pedazos de hierro se cargaron de nuevo cobre. Segunda vez hizo la diligencia de sumergirlos, y agítarlos en la agua fresca, con que soltaron el nuevo cobre que habian recibido en la segunda infusión. De esta suerte fue alternando, hasta que no deponiendo ya la solución de Vitriolo nueva porción de cobre sobre el hierro, salía éste como habia entrado, y sin aquella teli-lla que antes le coloreaba. Aseguróse de que la solución de Vitriolo no tenia ya cobre alguno, entrando en ella una lamina de hierro liso, la qual salió sin la menor inmutación.

22 Antes de pasar adelante, con lo dicho tenemos prueba clara de que en esta manufactura no hay producción nueva, ó transmutación de hierro en cobre, si solo la precipitación del cobre contenida en el Vitriolo. Sábese, que en la solución vitriólica habia cobre, antes de introducir en ella el hierro. Sábese tambien, por el experimento que acabamos de proponer, que después de las reiteradas fermentaciones del hierro con la solución vitriólica no queda en ella cobre alguno. Luego no hay aqui mas que una precipitación y translación del cobre *de loco ad locum*.

23 El resto de la operación es como se sigue: Vertió poco á poco la agua clara que sobrenadaba en el cobre precipitado en polvo al fondo del barreño. Hizo secarle á fuego lento, y halló que pesaba diez y seis onzas, y seis adarmes. Mezcló este polvo, que se habia puesto de color de Café, con quatro libras de Tartaro rojo, detonado con dos libras de salitre. Hecha esta mezcla exactamente, la echó poco á poco en el crisól, colocado en el horno con fuego suficiente para la fundición; y perfeccionada esta, salió una masa de cobre puro, que pesaba catorce onzas y tres adarmes. Pesó después el hierro que

siga

ha-

habia quedado en la cesta después de la total extracción del cobre, y vio, que no pesaba mas que tres onzas y dos adarmes: á esta pequeña cantidad se habian reducido las veinte onzas de hierro puestas al principio.

24 Esta tan notable disminución del hierro es la que acaba de alucinar á los que no exâminan, ó no son capaces de exâminar á fondo las cosas, persuadiendoles, que el hierro que falta se convirtió en cobre, sin que pueda ser otra cosa; fuera de que la operación se puede hacer de modo que nada quede de hierro, lo qual se logra solo con echar mas Vitriolo á proporción. Pero este mysterio está patentemente descifrado por el mismo Mr. Gofredo. Es el caso, que al mismo tiempo que el hierro recibe de la solución del Vitriolo el cobre en su superficie, el ácido vitriólico va royendo y disolviendo poco á poco el hierro; de modo, que este, al fin, queda todo ó casi todo en el licor, ocupando el lugar mismo que antes ocupaba el cobre. Esto consta claramente lo primero, de la fermentación que sobreviene luego que el hierro se introduce en la solución de Vitriolo, la qual no pudiera resultar sin disolución de algunas partículas de hierro. Lo segundo, de que la solución vitriólica va perdiendo poco á poco el color azul que resultaba de la mezcla del cobre, y ultimamente la pierde del todo, adquiriendo en su lugar un bello verde que resulta de la mezcla del hierro. Lo tercero, de que haciendose nueva precipitación Química de aquel licor en el estado dicho, ya no se extrahe cobre de él, sino hierro. Es, pues, mera apariencia la pretendida transmutación del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul, y la realidad es, que por medio del ácido vitriólico el hierro se disuelve, y por la fermentación del ácido con el hierro, el cobre contenido en el Vitriolo se precipita.

25 Añadamos á la autoridad de Mr. Gofredo la de un Anónimo Autor de un Discurso que se estampó en las Memorias de Trevoux del año de 30, dividido en los meses de Abril y Mayo. Este Autor, que parece doctísimo,

Tom. V. del Teatro.

Cc

y

y versadísimo en la Química, trata amplia y radicalmente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre, y resuelve lo mismo que Mr. Gofredo. Quando escribió este Anónimo, ya hacian gran ruido en Francia las transmutaciones hechas en presencia de muchos testigos por el Conde de Salvañac, y asi repetidas veces hace memoria de ellas; pero para descubrir la ilusion, y hacer burla de sus grandes calderas de plomo, y de sus polvos de proyeccion.

## §. VII.

26 **L**A quarta falsedad de la Carta del Anónimo á los Autores de las Memorias de Trevoux es, que el secreto de la transmutacion de que se habla en dichas Memorias en el mes de Agosto de 1729, sea el mismo que el Traductor de Filaleta publicó en su libro el año de 27. La prueba de que esto es falso es concluyente. El secreto de que se habla en el lugar citado de las Memorias, consiste unicamente en unos polvos de proyeccion, de que usaba el Conde de Salvañac, dueño del secreto, para transmutar el hierro en cobre. Los Autores de las Memorias no dan mas noticia del caso, que una Carta que ponen, copiada al pie de la letra, de Mr. Chandé á Mr. Postel. Mr. Chandé dice expresamente, que el secreto de la transmutacion reside solamente en aquellos polvos: *Ainsi tout le secret de la transmutation ne reside très certainement que dans la pincée de poudre.* De estos polvos de proyeccion *nec verbum* en el Traductor de Filaleta: luego es falso que este publicase el año de 27 el secreto, ó método mismo de transmutar, que en las memorias de Trevoux se atribuye, como descubrimiento propio, al Conde de Salvañac. Mas: dice Mr. Chandé, que habiendoles dado el Conde á él y á otro compañero suyo, que fue con él testigo de repetidas operaciones del Conde, á cada uno una pinta del agua donde estaba hecha la solucion del Vitriolo, antes que se hiciese en ella operacion alguna, y revolviendola bien de alto á baxo antes de sacarla para las botellas, los dos llevaron aquella agua, ó solucion del Vitriolo á París; pero por mas que tentaron, nunca pudieron extraher de ella cobre alguno, ó transmutar, ni una mínima porcion de hierro en cobre por medio del Vitriolo disuelto. Esto es diametralmente opuesto á la receta, que dá el Traductor de Filaleta, segun cuya doctrina la solucion del Vitriolo, por sí sola, y sin aditamento alguno de polvos de proyeccion, hace, que el hierro sumergido en ella se convierta en cobre. ¿Cómo, pues, afirma el Anónimo Autor de la Carta, que el secreto, cuya invencion se atribuye en las Memorias de Trevoux al Conde de Salvañac, es el mismo que el Traductor de Filaleta publicó en su libro el año de 27?

27 Bien creeré yo que los polvos del Conde de Salvañac eran un mero trampantojo, y Mr. Chandé y su compañero, testigos de las operaciones del Conde, ó poco sincéros ó poco hábiles. Los experimentos, de que del Vitriolo disuelto en agua se precipita porcion de cobre solo con la diligencia de introducir porcion de hierro en la disolucion, son tantos, y testificados por personas tan fidedignas, que no queda lugar á la duda. Luego, ó Mr. Chandé nos engaña, quando nos dice que de aquella solucion del Vitriolo en que no habia precedido operacion alguna, no se pudo precipitar ni la mínima porcion de cobre, por faltar el soberano influxo de los polvos de proyeccion; ó el Conde los engañó á él y á su compañero con algun juego de manos, dándoles por disolucion de Vitriolo otra cosa diferente.

28 Pero este engaño, ó activo ó pasivo de Mr. Chandé, no puede servir de solucion al Anónimo Autor de la Carta, pues este asintió á aquella Relacion como verdadera, y al método del Conde de Salvañac como legitimo. ¿Cómo, pues, pudo, sin manifiesta falsedad, decir que el método que en aquella Relacion se atribuye al Conde de Salvañac, es el mismo que el Traductor de Filaleta habia publicado el año de 27, siendo tan diferentes, y aun contrarios uno á otro?

29 Dixo con verdad, y con sal el P. Mro. Sarmientó,

que solo hay una prueba legitima de que alguno posee el secreto de la Crisopeya; y es, que el tal ande buscando talegos en que echar los doblones. Lo mismo à proporcion digo de este otro secreto inferior. Al Traductor de Filaleta vi en Madrid en la casa del Doctor Martinez despues que habia dado su libro à luz, y no vi señales de que poseyese el pretendido secreto de la Crisopeya. Entretanto que lo que sabe de transmutar metales no le haga muy poderoso, nos permitirá creer lo que quisieremos. Del Conde de Salvañac ignoro cómo se halla en la constitucion presente. Si hoy no es dueño de tres ó quatro millones de pesos, poco vale su secreto; pues habiendo logrado Letras-Patentes del Duque Regente difunto para trabajar el cobre por veinte años, con exclusion de todo otro Artifice en todos los dominios de Francia, no sería mucho que ganase cada año un millon. Si verdaderamente se halla riquísimo, no por eso creeré que transmute el hierro en cobre, sí solo, que saca del Vitriolo azul el cobre en mayor cantidad, y con mas facilidad. Y esto solo que sepa, le será importantísimo à él, y al Estado: por cuyo motivo se hará dignísimo de la estimacion de qualquiera República à cuyo beneficio aplique sus talentos, sin que le obste el que con algun artificio simule la transmutacion que no hay, ó para ocultar su secreto ó para hacerle mas plausible. Este es levisimo inconveniente para contrapesar una conveniencia de tanta monta.

## §. VIII.

30 **H**Abiendo notado ya las falsedades que hay en la Carta del Anónimo, concernientes al asunto de la transmutacion, vamos à ver las que tocan en mi persona. Quatro hemos descubierto en el asunto de la transmutacion. Quatro hay tambien en lo que habla de mí, ú de mis escritos. Las tres primeras importaria poco que no lo fuesen.

31 Habian los Autores de las Memorias de Trevoux estampado en el mes de Noviembre del año de 28 una noti-

ticia retardada, y diminuta del primer Tomo del Teatro Critico, que se les habia comunicado de Madrid, no sé por quién, y es à la letra como se sigue: *El Padre Feyjoó Benediçtino ha abierto un gran campo de Critica por su Teatro Critico Universal. Trata en él de Moral, y de Política, de Chímica, y Medicina, de Musica, y Astrología, de Eclipses, y Cometas. El combate las preocupaciones, y en los Maestros de cada Facultad es donde las busca para combatir las. Tambien la guerra se calienta contra él de dia en dia; de aqui viene el salir una multitud innumerable de respuestas, y de defensas.*

32 A la ultima clausula de esta noticia hace relacion aquella primera del Anónimo, dirigida à los Autores de las Memorias: *Lo que vos habeis previsto, quando anunciasteis en vuestras sabias Memorias de Trevoux la Obra del Padre Feyjoó Benediçtino, se ha verificado grandemente, pues de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso.* Digo, que en esta pequeña clausula (ó por mejor decir, mitad de clausula, pues prosigue adelante, sin mediar mas que una coma) hay tres falsedades.

33 La primera es suponer, que en aquella noticia estampada en las Memorias se habla por prevision, como de cosa futura, de la guerra de papelones suscitada contra mí. Es claro, que allí se habla de presente de la guerra que actualmente se estaba exerciendo.

34 La segunda es atribuir aquella prevision à los Autores de las Memorias, *lo que vos habeis previsto.* Aun quando hubiese prevision, esta no sería de los Autores de las Memorias, sino del que les escribió de Madrid. Los Autores de las Memorias no hablan allí palabra, ni hacen otra cosa que dar al público la noticia que se les comunicó de Madrid, en la forma misma que se les comunicó. Asi, si en la clausula ultima hay profecia de guerra futura, no son los Profetas los Autores de las Memorias; sí solo el que de Madrid les escribió.

35 La tercera es, que quando el Anónimo escribió la Carta, saliese contra mí la multitud de escritos que afirma,  
Tom. V. del Teatro. Cc 3 ma,

ma, quando dice, *de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso*. Pues habla de presente, es preciso para que dixese verdad, que en el mismo año en que escribió la Carta, saliese esa multitud de escritos. Esto es falsísimo. La Carta fue escrita el año de treinta. En ese año, y aun dos años antes, ya habia cesado la inundacion de papelones, disminuyendose mas y mas el numero cada dia; de modo, que de tantas plumas al fin solo quedó una de Grajo en la palestra; aunque es verdad, que la daban ayre varios soplonos.

36 A este proposito, uno de los primeros hombres que hay en las Iglesias de España aplicó con mucha gracia un suceso que se refiere en la Vida del Beato Jácome de la Marca. Habia el Santo, siendole en una ocasion preciso rezar el Oficio Divino con su compañero, junto á un charco lleno de ranas, mandado callar aquellas sabandijas porque no le estorvasen, y ellas obedecieron. Concluido el rezo, dixo al Compañero que las diese en su nombre licencia para volver á su desapacible griteria. El Compañero equivocandose, en vez de decir en plural, *canten las ranas*, dixo en singular, *cante la rana*. Lo que resultó fue, que solo una rana volvió á cantar; y lo mas prodigioso es, que hasta hoy, aunque está aquel charco lleno de ranas, solo la voz de una se oye. Es cierto, que fueron muchísimas las ranas que cantaron á los principios contra el Teatro Critico, á quienes, por ser su asunto sostener envejecidos y vulgarizados errores, se puede aplicar aquello de Virgilio:

*Et veterem in limo Rana cecinere querelam.*

He leído, que encendiendo una luz á las orillas del Charco, enmudecen estos viles insectos. Pero yo he experimentado otra especie de ranas, que por el mismo caso que les ponen la luz delante, cantan que rabian. Mas al fin, ya callaron las demás, y solo canta una rana (aunque con el poder de otras que están en el mismo charco); y cantará si algun Siervo de Dios no hace otro milagro semejante al

referido arriba. La luz la irrita, y el alumbrarla la ciega. Por otra parte leer, entender, y escribir las cosas al revés, le cuesta poco, y pretende que le valga mucho.

IX.

37 **L**A ultima falsedad de la Carta del Anónimo es decir, que he sacado de las *Memorias de Trevoux* lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. Viva mil años por la buena intencion con que me levanta ese falso testimonio. Esta patraña ya ha años que se estampó en aquel desatinado papelon, intitulado: *Tertulia Histórica*. Es verdad, que el Autor de él creo que no me dexaba nada de propio, porque, si mal no me acuerdo, decia que todo quanto hasta entonces habia escrito, lo habia sacado de las *Memorias de Trevoux*, y del *Diario de los Sabios*. El Anónimo ya se limita á lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. Es menos monstruosa la mentira, pero al mismo paso es mas maliciosa; porque como no podremos averiguar qual llama fondo de mi Obra, ni qué es lo que juzga ser lo mejor de ese fondo, no es tan facil convencer la impostura. Si se descubriese, ya podriamos conjurarle hasta hacer explicar el espíritu maligno que le posee. Pero hacer preguntas á un diablo incógnito, que, quando mas, solo sabemos que es de la legion de los Anticriticos, es disparar exorcismos al ayre.

38 **A**qui quiero, que advierta el lector el vicioso círculo de estos burdos calumniadores de mis Obras: Escribe uno á los Autores de las *Memorias de Trevoux*, que lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra lo he sacado de aquellas *Memorias*. Estámpase en las mismas *Memorias* esta Carta, como todas las demás pertenecientes á la literatura que se dirigen á aquellos Autores de todos los Reynos de Europa. Leela uno ú dos años despues otro Anticritico, y ve aqui, que en un librote que saca á luz, cita á los Autores de las *Memorias de Trevoux*, como que ellos afirman que lo que he escrito lo he sacado de sus *Memorias*. Uno envia la calumnia de España á Francia, y